

EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACIÓN SOCIAL Y RACIONAL

Toda correspondencia de Redacción y Administración, á OTTO NIEMANN, Calle DURAZNO N. 182

Llegue nuestro fraternal saludo al corazón de todos los hombres que luchan por medio de la pluma, la palabra ó el ejemplo personal, por extraer á los seres de la ignorancia, para que ellos, con una instrucción y educación propias, sepan guiarse en el mundo sin oprimir á nadie ni dejarse oprimir.

EXPLICACIÓN

Hemos llegado á una época en que es ya imposible prescindir de la cuestión social: ella lo invade todo. En materia de enseñanza, en economía, en cuestiones morales, en artes, hay una tendencia cada vez más marcadamente evolucionista. Solo hay que aprovechar este despertar para que esta corriente hacia un perfeccionamiento mayor se encamine en un sentido completamente racional, exponiendo y estudiando todo lo que hay de más bueno para que del choque de ideas contrarias surja la chispa de luz que será la verdad.

La educación debe ser amplia. Cuanto más inteligente y educado se es, más buenos actos se pueden realizar con perfecto conocimiento de causa y sin prejuicios.

Cuando se tiene una convicción formada sobre una idea, la cual se cree superior á las demás, no hay porque temer que una idea contraria se exponga á su lado, en el mismo momento ó en el mismo lugar. La Verdad es una y ella se impondrá tarde ó temprano. Todo hombre que se convenza de esto no puede ser nunca un fanático, sino un razonador profundo, al cual solo guía el ansia de saber, de darle á cada cosa el verdadero valor y el verdadero nombre. Solo el que duda de la idea que posee puede temer la exposición de otra contraria: y cuando se duda y apesar de todo se afirma no puede haber sinceridad.

La duda, en todo ser razonador é inteligente es un signo característico; no se puede haber llegado al convencimiento de algo sin antes haber dudado; el hecho de dudar no significa que uno desconfie por completo de ciertos resultados, por el contrario ella reafirma ó rechaza la idea, pues el hecho de dudar es causa de no tener una concepción bien definida sobre lo que se piensa, y un ser estudioso, que siempre trata de alcanzar una solución satisfactoria, piensa, compara, razona y define, lo cual no sucedería sin la duda. Aceptar sin haber

dudado nunca no significa convencimiento; se puede afirmar sin reflexionar: de memoria, maquinalmente.

Hay que estudiar y analizar todas las ideas expuestas con razonamientos y cultura, para sacar de ellas las mejores deducciones que sean el fruto de la sinceridad y capacidad de cada uno y no el fruto de miras limitadas y egoístas.

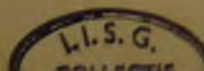
El fanatismo no conduce á nada; no es él quien impondrá la verdad, ni quien la detendrá tampoco. Las torturas usadas por el clero con los que no se sometían á ellos; las cárceles, deportaciones y fusilamientos usados por los gobernantes demócratas y autócratas, para ahogar las ideas modernas, y los resultados negativos de estos hechos, son una afirmación de lo que dejamos dicho: *que la verdad no se impone ni se detiene, ella es la resultante del ejercicio de la razón, de acuerdo con las leyes naturales y de humanidad.*

La educación tiene por objeto hacer voluntades propias; no seres cargados de conocimientos, sino seres que acompañen su saber con actos que estén de acuerdo con él. Las palabras nos hacen conocer las bellezas de una idea, pero el ejemplo nos hace saber mucho más: que la idea es practicable, que es buena.

Expuesto lo que antecede, podemos resumir que EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA no quiere cortar las alas á nadie; por el contrario hará que ellas se fortifiquen, sin reparar la altura ni lugar en que han de volar: ello dependerá de las fuerzas adquiridas. No queremos hacer aprender de memoria nuestro modo de pensar por mas que lo creamos justo; queremos que las ideas de cada uno sean el fruto de un ejercicio ilimitado, de una comparación razonada.

EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA será una exposición de ideas sociales en una forma razonada y culta para educar á los lectores en ese sentido.

LA REDACCIÓN.



13 DE OCTUBRE

Esta fecha, igual á la del 1º de Mayo y otras, cada vez que se presenta, nos recuerda un hecho, por el cual debemos luchar para vengar á los caídos.

¿Como vengar á los caídos por la tortura, la horca y el plomo homicida de los tiranos encumbrados en la ignorancia de los más? No es por cierto palabreando, ni llorando, ni formando ídolos con los restos de las víctimas, sino ocupando sus puestos.

El 13 de Octubre nos recuerda la muerte de Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna en España.

El clero, de brazo con el gobierno español, se vieron enceguecidos por la luz de una educación nueva, capaz de descubrir todos los errores que en la obscuridad de la ignorancia imperaban, y creyeron prudente, con el pretexto de que Ferrer había tomado parte en la revolución de Julio, apagar la luz que parecia tender á ser inapagable... y asesinaron al director de la Escuela Moderna. El cuerpo cayó, pero la idea permaneció intacta, se fortificó: la sangre del mártir cubrió la faz de la tierra y germinó con centenares de nuevos amantes á la educación racional que al conocer la grandeza del ideal que abrazaba Ferrer, gritaron á los tiranos su crimen cometido, y dispuestos á todos los sacrificios que la imbecilidad fanática imponga, se colocaron en el lugar más adecuado para continuar la obra hasta su triunfo completo...

¡Nada de idolatrías; ni una lágrima! ¡Altivas las frentes; fuertes los puños! ¡Que la razón impere y la verdad ilumine!

Ferrer ya no existe, nada valdría pensar en él, pues no se le resucitaría. La idea existe aún, ya está definida, es bella, es grande; pero no se ha puesto debidamente en práctica: lo que hasta hoy se ha hecho no ha sido más que un *principio*. La obra de Ferrer debe servirnos de ejemplo solamente: él ha dado su vida por esa noble causa; seamos nosotros también como él, y triunfaremos.

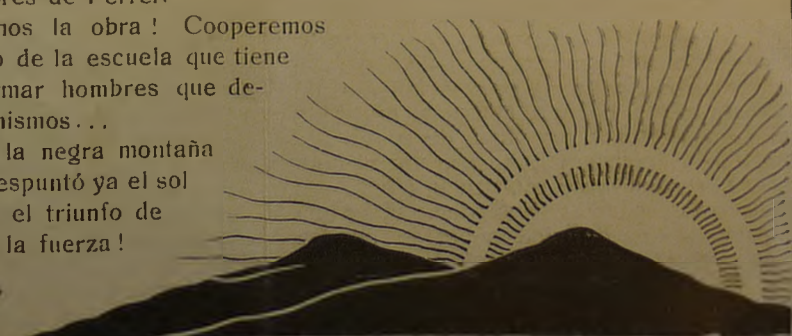
Ferrer no fué odiado por profesar ideas modernas sobre instrucción y educación; que conocían esas ideas habían muchos en España. Pero él fué el único que dedicó toda su fortuna, todas sus energías y conocimientos para *practicar* la obra. ¡Ese fué su delito!

Levántese en cada país una escuela racionalista, aunque sea como simple muestra de otras muchas que se impondrán por el inevitable imperio de la razón, y esa será talvez la más grande bofetada que se podrá dar á los cobardes ultimadores de Ferrer.

¡Continuemos la obra! Cooperemos todos al triunfo de la escuela que tiene por misión formar hombres que dependan de sí mismos...

Detrás de la negra montaña del prejuicio, despuntó ya el sol de justicia. Es el triunfo de la razón sobre la fuerza!

Otto Niemann.



INFLUENCIA SOCIAL DE LA ENSEÑANZA RACIONALISTA

Entusiasta por la enseñanza racionalista, á ella consagro todas las energías de mi escaso valer.

Los hombres que ansían romper las cadenas que nos sujetan á un pasado que glorifica las supersticiones, las injusticias, y que se reproduce en el presente merced á una enseñanza rutinaria que anula la razón en lugar de desarrollarla, si no prestan su concurso á la enseñanza racionalista, fundando escuelas y dotándolas convenientemente para que la luz de la ciencia ilumine la inteligencia del niño, á fin de que la mentira y el error tradicionales no arraiguen en el intelecto de las nuevas generaciones, incapacitándolas para la obra libertadora, tendrán su parte de responsabilidad en el estancamiento de la sociedad, porque la educación ejerce gran influencia en el espíritu humano orientando bien la inteligencia y en el desarrollo de los sentimientos morales, hasta el punto de convertir en máxima pedagógica aquel célebre dicho: *La educación forma una segunda naturaleza.*

Esto es ciertísimo. Sabemos que hay inclinaciones hereditarias que una educación bien dirigida se encarga de corregir, y esto nos prueba el poder de la educación en el desarrollo y formación de la personalidad.

Las congregaciones religiosas de todo género, dedicadas al ejercicio de la enseñanza religiosa desde hace siglos, comprendieron el importante papel de ésta como instrumento de dominación y embrutecimiento, y á ella consagraron todas sus energías de sectarios dominadores. Bien saben ellos que matando lo más noble que hay en el ser humano, la razón, encadenándola al dogma, alimentándola con supersticiones y milagros; en una palabra, haciéndola entrar por las puertas de la fe, se destruyen las energías de la personalidad humana que sintetizan una exquisita sensibilidad para lo bello y justo, una inteligencia razonadora que busca la relación de causa á efecto y una voluntad firme capaz de convertir en realidades las concepciones del ideal.

La humanidad sufre las terribles consecuencias de sus inveterados errores, cristalizados en las instituciones que rigen la vida social.

El influjo civilizador de una infancia cultivada en las verdades de la ciencia con una conciencia ilustrada que niegue su concurso al sostenimiento del mal social que

dificulta las nobles expansiones de la vida, limitando y negando á los hombres los recursos que la embellecen, ese influjo, repito, no tardará en aparecer, extendiéndose tanto más, cuanto más empeño pongamos en difundir los frutos de la enseñanza racionalista, poderosa palanca que puede remover el mundo si encuentra su punto de apoyo en la cooperación de los que sufren y su brazo de potencia en la suma de inteligencias emancipadas del pesado yugo de la ignorancia.

Seamos prácticos, no fiemos á nadie la tarea de redimirnos, porque eso es reconocer en los demás un poder y una superioridad de que carecen si no se les da nuestra pasividad, la renuncia al ejercicio de nuestra voluntad, haciéndonos acreedores al denigrante calificativo de rebaño humano. No más rebaños ni pastores. El reconocimiento de jefes ó directores que rijan las relaciones sociales en la realización de fines humanos, implica la más contundente declaración de nuestra incapacidad para arreglar asuntos que exclusivamente nos competen, y esto creo yo que es altamente bochornoso para el hombre: ser que por el prodigioso de su inteligencia y el predominio de su razón se basta y sobra á sí mismo para ordenar y dirigir sus actos al bien de la sociedad. Pero suponed ahora que la misión de esos directores sea consolidar sus privilegios en lugar de laborar por el bien de la comunidad para que se realice el derecho, como dicen á los incautos; entonces contraemos un deber imperioso de ilustrar á nuestros semejantes, de apartarlos de la senda del error, mostrándoles el recto camino de la verdad, en cuyo fin se encuentra el país de la felicidad, la ciudad dichosa para cuya edificación son los materiales que amontonamos por medio de la enseñanza racionalista.

Si la ciencia ha demostrado que la creación bíblica es un absurdo, que la materia eterna, evolucionando por sus energías intrínsecas en la eternidad del tiempo, produce los mundos; que éstos son primero nebulosas, más tarde estrellas, globos incandescentes y por último planetas; que el *protoplasma* compuesto albuminoideo, es la base fundamental de toda vida orgánica que, diferenciándose en virtud de las leyes de la evolución, ha producido los vegetales y los animales; que el hombre no es más que un

producto, el más perfeccionado de la escala animal; si la metafísica ha sido expulsada del terreno de la especulación filosófica por el exámen crítico de la razón, que no se ve en el universo más que seres naturales que se trastornan sin cesar en virtud de las leyes que le son incoherentes sin estar sometidos á influencias externas, ¿porqué seguir enseñando los errores, las mentiras fraguadas en el decurso de la historia por una clase de hombres que pretende asumir la representación de un Dios imaginario para gobernar y dirigir, de acuerdo con sus intereses, los destinos humanos? He aquí la clave, la explicación del odio que el sacerdocio siente hacia toda innovación científica, y sobre todo á la enseñanza que trata de desenvolver los preciosos gérmenes existentes en el ser humano. Sabe que para imperar necesita masas embrutecidas que no razonen, que *crean*; y en esta labor de esclavitud de las conciencias el sacerdocio tiene magníficos auxiliares en todos aquellos que, sintiéndose emancipados de la superstición religiosa, de las creencias absurdas que constituyen la doctrina teológica, invocan las bellezas de la moral evangélica, moral de muerte, de abdicación, de iniquidad, que denigra la personalidad anulando todos sus atributos.

A estos elementos de esclavitud religiosa, que en todo tiempo han tratado de sojuzgar el pensamiento humano subordinándolo á la mezquina estrechez de sus dogmas en la concepción del mundo y de la vida social, se une la influencia avasalladora del capital en nuestros días, auxiliado por su genuino representante el Estado, llámese ó no democrático, que trabajan mancomunadamente para eternizar en la tierra el estado de abyección y miseria en que yacen los desheredados.

Seamos prácticos, pues, á la vez que lógicos, y no esperemos de nadie si no es de nuestro esfuerzo, es decir, de todos los que sufren, el mejoramiento de nuestra situación social; y considerando que la enseñanza racionalista es un elemento valiosísimo de cultura intelectual que modificará sensiblemente la mentalidad actual respecto de las condiciones que presiden el desenvolvimiento de la vida humana, apoyémosla sin reservas, favorezcamos su desarrollo, seguros de que nuestros sacrificios serán compensados con largueza por la elevación del nivel intelectual y moral de la raza, objeto de nuestros más constantes anhelos.

JOSÉ CASASOLA.

DIFERENCIA ENTRE LA INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN

Instrucción y enseñanza pueden considerarse sinónimos, ya que las diferencias existentes entre ellas deberíamos hallarlas en investigaciones etimológicas delicadas impropias del presente caso; pero no así en lo que á la educación se refiere, ya que ella por sí sola indica algo muy fundamentalmente diverso y que es necesario tener en cuenta para no incurrir en graves equivocaciones; de modo que, enseñanza y educación son términos casi heterogéneos, diferentes, ó, más claro todavía: para mi modo de pensar, y creo que para cuantos están al corriente de esa riña de palabras que ha provocado el uso exagerado y sin miramientos del léxico, instrucción y enseñanza es una parte, en vez, educación es el todo; de manera que raras veces se encontrará un ser educado, en la verdadera acepción de la palabra, que no sea instruido, y es muy común hallar personas muy instruídas, muy bien enseñadas que no tienen nada de educadas, que carecen de educación por completo, ya que no es educación ese refinamiento social de pura fórmula que se reduce

á modales de hipócrita galantería, estudiados detenidamente como urbanidad y ley.

La persona educada es el tipo del ser perfecto; la persona instruida es hoy, en muchas naciones, el tipo común, corriente, generalizado; seres educados son escasos, seres instruídos abundan.

Se me vá comprendiendo un poco? Seré más explícito aún, y hasta más gráfico, si así puedo decirlo, porque creo que el asunto lo merece.

La instrucción obra de una manera mecánica superficial, en el individuo: roza los sentidos; la educación obra en forma más positiva y prolongada: va á los sentidos, á las facultades y al corazón; es decir, domina al hombre y lo guía; forma su carácter y rige su voluntad; en una palabra, crea al hombre, siempre que el educador, ó los factores de la educación tiendan á ello; por el contrario, lo aniquila, lo destruye, si á ello se dirijen tales factores.

Creo que con esto hay bastante para comprender la diferencia, y al mismo tiempo, lo delicado que es trabajar en un ser

tan frágil y quebradizo; maniobrar sobre una pasta tan propensa á lo dañino como á lo sublime, á lo repudiable como á lo provechoso, con lo que se está en camino de formar un genio ó un imbécil, según sea la habilidad del manipulador.

Ah!... Estemos seguros que el día que el pueblo se dé cuenta de lo importante que es formar hombres, seres conscientes y humanos, de los hijos cuyo cuidado tanto se abandona hoy, aquel día la Pedagogía, esa Ciencia ó ese Arte, tendrá que evolucionar de tal manera que llegará á ser muy otro el resultado que produzca.

Pero, para que se comprenda mejor el alcance é importancia de estos extremos, es necesario servirnos de ejemplos, sobre todo de esos que tanto abundan y que, por consiguiente, pueden constatarse todos los días.

El individuo ha sido muy bien instruido, el vulgo dirá educado; pertenece á una familia respetable y no han tenido que escatimar los recursos para dotarlo de aquellos conocimientos que han de abrirle camino más tarde y que siempre se notan en él por su cultura, su fino trato, su *urbanidad*, sus maneras, en fin, por su comportamiento exterior.

El ha ido á estudiar en escuelas, en institutos y en la Universidad, él sabe dos ó tres idiomas, él está en visperas de una carrera, de figurar en el medio social hasta donde sus conocimientos ó su influencia le permitan... Podemos afirmar, por lo tanto, que ha sido enseñado con arreglo á los adelantos más modernos é instruido en vistas á su futura misión y sin regatear los sacrificios, lo cual permite esperar de él todo lo que puede esperarse de una persona de modales y de saber. Este individuo, que lo mismo puede ser doctor en leyes como en medicina, que puede ser ingeniero ó arquitecto, naturalista ó astrónomo, diputado ó senador, catedrático ó maestro, matemático ó literato, jefe de oficina ó simple empleado, artista ú obrero, pero que en cualquiera de estos casos posee conocimientos que le distinguen del común de las gentes, sabe cosas que ignoran la mayoría de los que, con todo y no ser analfabetos, son, no obstante, menos instruidos que él, gracias á circunstancias y causas que no vienen al caso; á este individuo se le ha enseñado algo de medicina, de higiene, de humanidades, de moral, de civismo, de derechos ajenos, de bellezas, etc., etc.; se le ha enseñado una infinidad de cosas útiles, necesarias, que deben constituir la guía para vivir, la pauta para el comportamiento social, que son el arma para defenderse de los mil y mil enemigos que nos asedian, que nos rondan con sus muecas casi siempre sugestivas, atrayentes... Bien, pues; ese individuo,

que sabrá que el tabaco perjudica, fuma, que no ignora que el alcohol hace más daño que beneficio en nuestro organismo, bebe licores; que tiene conocimiento de lo bien que nos hace respirar aire puro y oxigenado en el campo libre, se encierra en cafés, teatros, etc., tragando miasmas gaseosas; que se le ha dicho, y que aparenta saberlo, el respeto que merecen las personas, sean de inferior ó superior categoría, se riñe, insulta y maltrata, á veces, á sus subalternos que reputa seres inferiores y despreciables; que, por último, debería ser el ejemplo viviente de lo bueno que se le ha enseñado, es vergüenza de sus padres y escarnio de sus coetáneos. Hay más aún: ese individuo puede llegar un día á beber demasiado y pierde la dignidad, cosa que no escusa el vestir de frac y gastar coche ó automovil; puede, en el juego, perder demasiado y robar la plata de cualquier sitio dominado por la pasión; puede, inducido por un sensualismo indomable, sentir apetitos de hembra agena y verse asesinado por adúltero, ó matar en revancha; puede, en pendencia insignificante, pero fatalmente violenta por la sensible pendiente á que arrastran las pasiones, hundir el cuchillo asesino al pecho del adversario; puede, por impremeditación ú otras causas, abasar de su organismo hasta el extremo de ser candidato á la tuberculosis, á la sífilis ó á la demencia... Y todos esos casos le acontecerán en pleno conocimiento de causa, no por ignorancia de sus funestísimas consecuencias y peligros, como al infeliz que á los diez ó doce años dejó para siempre la escuela, y se le ve andar errante ó encerrarse forzado á ganar el sustento; no por desconocimiento de su existencia sino por algo todavía peor: por no haber sido educado; por no ser él mismo; por carecer de un carácter, de una voluntad y sus dominios; por ser una de las tantas víctimas del medio; por ser uno de los tantos esclavos de las costumbres; por un desconocimiento absoluto de la vida; porque se le mató la potencia dominadora y ser incapaz de luchar contra los malos instintos que se han descuidado en él, ya que solo se ha pensado en el desarrollo de sus sentidos exteriores y se han dejado abandonadas sus facultades, su cerebro y su corazón. Es por esto que á veces una pregunta si no sería preferible el gañán inculto, pero virgen de cuerpo y de corazón, al ciudadano culto pero pervertido; el infeliz obrero analfabeto, pero sano y bueno, al depravado señorito que arrastra por el fango, con cierto alarde, su instrucción, su saber y su raza.

LAUREANO D'ORE.

Capítulos V y VI del folleto *Coeducación*, recientemente editado por la Liga P. para la Educación R. de la Infancia.

HACIA LA PAZ UNIVERSAL

Casi todos los países europeos están hoy metidos en líos de simples ambiciones burguesas.

Alemania, Francia, España, Inglaterra, Italia y Turquía provocan, entre las tranquilas africanas la explotación descarada de los países *civilizados* y, so pretexto de reprimir las justas rebeldías de los que se niegan á ser *obreros modernos*, se precipitan sobre esos indefensos seres con las armas más monstruosas y mortíferas imponiéndoles su también bárbaro sistema de usurpación y una transformación brusca en sus costumbres.

Las guerras son aún efecto de patriotismo reconcentrado y, como los gases, cuantas más veces explota, tanto más irá perdiendo de poder, hasta que esa concentración se debilita al punto de no poder experimentar el menor efecto. Por esto, hasta cierto punto, son saludables estas tentativas de guerra y, hoy por hoy, hasta las guerras mismas lo son. Es un mal terrible que hay que purgar.

Vamos viendo y cada vez con más claridad, que hay ya entre el pueblo muchísimos enemigos de la guerra y que continuamente aumenta el número de ellos. Se han dado ya cuenta—toda la historia habla en ese sentido—que las guerras no benefician á los productores, sino á los capitalistas que, por ese

medio, ensanchan sus mercados, aumentan sus ganancias, mientras el trabajador sigue siendo siempre el mismo: una máquina de producir para luego disfrutar la peor y menor parte.

Cada vez que se anuncia una guerra, ó se preparan líos para llegar á ellas, los hombres de sentimientos humanos se agitan; unos porque les causa horror y otros porque están convencidos de su inutilidad. Y cuanto más á menudo se producen estos hechos, tanto más pronto se apagará el espíritu patriótico y por consiguiente, la posibilidad de una guerra, ante el fantasma de otra guerra interna, será menos realizable.

Los movimientos contra los gobiernos para hacer cesar las guerras, y todos los actos públicos que se realizan para demostrar la inutilidad de ellas, educan á los hombres en un sentido adverso á esas masacres caprichosas entre seres que talvez nunca se han conocido ni ofendido.

Y esta idea de paz que se va arraigando cada vez más en los pueblos, permite que las nuevas generaciones se desarrollen en un medio cada vez más fraternal y con más bríos para luchar, por la paz universal, contra todas las tiranías y opresiones.

OCTAVIO TAMOINE.

PATRIOTISMO Y GOBIERNO

Generalmente se dice: «¿que habrá en lugar de los gobiernos?»

No habrá nada. Una cosa que ha sido mucho tiempo inútil, y, por eso supérflua y mala, será abolida. Un órgano que siendo innecesario, ha llegado á ser dañoso, será suprimido.

«Pero», repiten, «si no hay gobiernos los hombres se matarán unos á otros».

¿Y porque? ¿Porque será que la supresión de una organización que se originó por causa de la violencia, que ha sido trasmitida por tradición, de generación á generación, para hacer violencia, — porque será que la supresión de semejante organización, actualmente sin utilidad, tendrá por resultado que los hombres se maten y se ultrajen? Todo lo contrario; es de presumir que la supresión del órgano de la violencia tendrá por resultado que los hombres cesarán de ultrajarse y matarse.

Actualmente ciertos hombres están espe-

cialmente educados é instruidos para matar y ejercer la violencia con otros, hay hombres que tienen concedido el derecho de hacer violencia y hacer funcionar una organización que existe al efecto: y los actos de violencia y muerte efectuados por ellos se consideran buenos y laudables.

Pero en aquel entonces no habrá gente así educada é instruida, y nadie tendrá el derecho de hacer violencia á otros, y no habrá ninguna organización formada con el objeto de hacer violencia, y, como es natural, también en nuestros tiempos, la muerte y la violencia serán miradas como acciones malas, cualquiera que sea quien la cometa.

Pero suponiendo que estos actos continuaran cometiéndose hasta después de la supresión de los gobiernos, sin embargo, serán seguramente menos numerosos que ahora que tenemos una organización especial con objeto de realizar estos actos y un estado de cosas

que reconoce los actos de violencia y de muerte como buenos y útiles.

La supresión del gobierno nos libraría simplemente de una organización que no ha llegado de herencia desde el pasado, y que tiene por objeto el cometer violencia y justificarla.

«Pero entonces, no habrá ley, ni propiedad, ni tribunales de justicia, ni policía, ni educación popular», dicen aquellas personas que, con intención confunden el empleo de la violencia por los gobiernos con diferentes actividades sociales.

La abolición de la organización gubernamental que tiene por objeto la violencia, no significa la supresión de ninguna cosa razonable ó buena, y, por consiguiente, no basada en la violencia.

Al contrario, la supresión del poder brutal del gobierno que no tiene otro objeto que su propio sostenimiento, facilitaría el advenimiento de una organización social más justa y razonable, que no tendría necesidad de violencia. Tribunales de justicia, asuntos públicos y educación popular existirán mientras que sean realmente necesarios, pero de tal manera que no estarán rodeados con los males del sistema actual del gobierno. Lo que se destruirá será simplemente lo que sea malo y contrario á la expresión libre del pueblo.

Pero suponiendo que con la supresión del gobierno habría tumultos y guerras civiles, todavía la situación del pueblo sería mejor que ahora. La posición actual es tan mala que es difícil imaginar cosa peor.

El pueblo está arruinado y su ruina se hace cada día más completa. Los hombres se han vuelto todos esclavos de la guerra, y de día en día esperan las órdenes de matar y de hacerse matar. ¿Que más falta? ¿Tendrán que morir de hambre los pueblos arruinados? Eso empieza ya en Rusia, en Italia y en la India. ¿Falta obligar á los mujeres, como á los hombres á servir de soldados? En el Transvaal se empezó á ponerse en práctica.

Así es que, aun cuando la supresión del gobierno resultara la anarquía, en el sentido negativo de la palabra, como queriendo decir desorden,—lo que está muy lejos de su verdadera significación,—aún todavía, en ese caso, ningún desorden anárquico podría ser peor que la situación á que los gobiernos ya han llevado á sus pueblos y hacia donde están llevándolos.

Y por consiguiente, la emancipación del

patriotismo, y la destrucción del despotismo de gobierno que descansa en él, no puede ser sino benéfica al género humano.

¡A despertar hombres! Y por vuestro propio bienestar físico y espiritual, por el amor de vuestros hermanos y hermanas, pensad, reflexionad con calma en lo que estáis haciendo!

Reflexionad, y comprenderéis que vuestros enemigos no son los boers ni los ingleses, ni los fins, ni los rusos, sino que vuestros enemigos,—vuestros enemigos—sois vosotros que mantenéis con vuestro patriotismo los gobiernos que os oprimen y os hacen infelices.

Se encargaron ellos de protejerlos de todo peligro y han llevado su pseudo-protección al punto de que vosotros todos os habéis vuelto soldados ó esclavos, y estáis arruinados ú os estáis arruinando más y más, y de un momento á otro podéis y debéis esperar que la cuerda tan tirante se corte, y que una matanza atroz de vosotros y de vuestros hijos resulte en consecuencia.

Pero por más grande que sea la matanza aquella, y cualquiera que sea la conclusión del conflicto, el mismo estado de cosas continuará. De la misma manera y todavía con más encono, los gobiernos os armarán, os arruinarán y pervertirán y vosotros á vuestros hijos, y nadie os ayudará á contener el mal ó impedirlo si vosotros mismos no os ayudáis; y no hay más que un modo de ayuda posible que consiste en la abolición de la liga terrible, de aquel cono de violencia que permite á la persona ó personas que consiguen posesionarse del ápice, ejercer poder tan grande sobre todos los otros, y mantener el poder tanto más firmemente cuanto más crueles é inhumanos son como vemos en los casos de Napoleón, Nicolás I, Bismark, Chamberlain, Rhodes y nuestros dictadores rusos que gobiernan al pueblo en nombre del Czar.

Y no hay más que un solo medio para destruir este encadenamiento: sacudiendo la sugestión del patriotismo.

Tenéis que comprender que todos los males que sufrís, vosotros mismos los causáis prestando crédito á las sugestiones de los emperadores, los reyes, los miembros de parlamento, los gobernadores, jefes militares, capitalistas, sacerdotes, autores, artistas y todos los que necesitan esta mentira del patriotismo para poder vivir á costa de vuestro trabajo, y que por eso mismo os engañan.

LEÓN TOLSTOY.



EL ARTE

Comprender la belleza, amarla, compenetrarse de ella, impregnarse de su sublime efluvio, es prepararse para pensar noblemente, es levantar la inteligencia á la altura de las armonías serenas, donde la vida se purifica y expande.

El arte es un factor de la vida, porque el arte produce la belleza y la belleza alegra la vida. Matiz, color, fuego, es manantial de luz, que nos alienta y redime. De nuestras propias tristezas nacen nuestras esperanzas cuando el arte sabe encontrar hermosas formas para traducirla.

Así el arte es un redentor que nos hace soñar dorados sueños y abrigar ilusiones y utopías.

Aprenda el pueblo, enseñémosle á gozar de la belleza para que, desarrollando todas las energías, pueda vivir así vida completa.

Ese es otro derecho al cual todavía no ambiciona sino con muy débiles fuerzas.

Por entendido que hablo aquí del arte como creador de belleza: ya está dicho. No del entretenimiento palaciego, no de ese manejo indigno de frases que el bufón lírico engarza para solaz de un rey ó de una casta con privilegios, sino del arte fecundador de pasiones fuertes y hermosas, que engalana el pensamiento rebelde y triunfal para hacerlo llegar á la masa sufriente al hermano que suda en las batallas del yunque, á sus ojos entenebrecidos, una nueva luz de gloria.

Al mismo tiempo que arroja su grito de rebelión contra los tiranos modernos—ya sea el económico, ya el de espada—reclame, pues, el pueblo, la belleza, la belleza que es color, que es alegría, alma del mundo!

Enaltecamos el arte, defendámosle, amémosle, ya que él basta por si solo para dignificar y engrandecer la vida.

ALBERTO GHIRALDO.

EL MAESTRO

—;Cualquiera cree que en esa clase hay cincuenta parvulitos!—me decía hace pocos días un buen amigo mio, persona culta y presidente de una comisión de enseñanza de un centro.

Y lo decía, acompañando la frase con una sonrisa de íntima satisfacción. Como si fuera la realidad de su ideal en materia de enseñanza aquel silencio profundo á que estaban sometidos cincuenta pobres niños que ya á los cinco años tenían la desgracia de verse obligados á reprimir sus alegrías, sus entusiasmos, sus alocadas expansiones.

Y no quise entrar entonces en una discusión que requiere, á más de otras muchas cosas, un profundo conocimiento de lo que son los niños, y callé. Pero este detalle, como otros muchos, me confirmó en mi creencia de que es preciso convencer á los extraños á la práctica de la enseñanza de que el mayor beneficio que pueden hacerle es no intervenir directamente en ella.

Se puede tener muy buena voluntad, se pueden hacer sacrificios personales por la enseñanza, se puede tener una regular y hasta extraordinaria cultura, y, á pesar de todo ello, no siendo maestro, no practicando ó no habiendo practicado nunca la enseñanza y además no sintiéndose atraído por esa comunión de espíritus que en las escuelas debe

realizarse entre los discípulos y el maestro no se puede, no se debe intervenir ni en el más pequeño detalle, si es que no se quiere interrumpir, perjudicar ó anular la labor de la escuela.

La acción del maestro es personal, personalísima y no puede estar sometida ni siquiera á un plan, ni á un régimen estrecho. Es la fusión del alma del que enseña y educa, con las almas de los que reciben educación y enseñanzas y, por eso, el modo de ser de una y otras almas han de cambiar el aspecto externo y formal de la acción.

Tened en cuenta al elegir un maestro que su espíritu se base en la bondad (es preferible para maestro un hombre bueno á un hombre sabio) y después dejadle en su escuela, sin vigilarlo, que eso cohibe; sin hacerle advertencias, que eso hace recelar; sin imponerle planes ni métodos ajenos á él, que eso desalienta é incomoda. Ved después si vuestros hijos van siendo buenos y van sabiendo cosas; entonces y sólo entonces podréis juzgar al maestro.

Dicen los médicos modernos que no hay tifus, ni pneumonias, sino tísicos y pneumónicos; es decir que cada enfermo es un caso distinto de todos los demás, que exige, por tanto, distintos cuidados y distintos

procedimientos. Esto mismo ocurre en enseñanza: cada alumno requiere un cuidado especial y distinto del que los demás requieren.

Por eso, cuando el profesor conoce á sus alumnos y cuando los alumnos conocen al profesor es cuando la labor puede ser fructífera, después de haber establecido, según las circunstancias lo hayan ido exigiendo, los medios convenientes para que esa labor se realice.

Por eso, conviene que no varien con frecuencia ni el maestro ni los alumnos.

Por eso es también necesario que no sean los alumnos de una escuela en tal número, que el maestro de ella no pueda estar en contacto con todos ellos constantemente.

Porque el maestro, el verdadero maestro, interviene hasta en los juegos de sus alumnos: habla y discute con ellos; toma parte en sus gustos, en sus riñas, en sus enfados, encontrando entonces las más preciosas ocasiones para dirigir sus voluntades hacia el bien y sus inteligencias hacia la verdad. Que, descendiendo el hombre hasta los niños, es como se consigue que los niños vayan ascendiendo hasta el hombre.

Si cualquiera de esos señores que, para acariciar á un niño parece tienen una fórmula, terminada la cual siguen la conversación *seria* con los padres, si cualquiera de esos hombres *graves* me viese á mí en medio de *mis chicos*, seguramente haría un gesto de disgusto porque consideraría ofen-

dida por mí la seriedad que merecen los treinta años; pero tengan en cuenta que la consecuencia de ello es que después, en horas, en días que no son de clase y bien lejos de la escuela, viven *mis chicos* por propia voluntad á buscarme y asisten conmigo á actos serios, de hombres, y prefieren estos actos que lo van aproximando al vivir social, á los juegos en que gastan el tiempo que les deja libre la escuela otros chicos, que tienen la desgracia de tener por maestro á un digno descendiente del antiguo dómine.

Saquemos algunas consecuencias de lo dicho.

Un maestro debe ser, ante todo, de tal bondad que goce con las alegrías de sus alumnos y padezca con sus dolores, aunque sus dolores y sus alegrías parezcan *cosas de chicos*.

El maestro debe estar convencido de que no solo va á enseñar á sus alumnos ciencia, sino que va á hacerlos buenos y á ponerlos en condiciones de vivir.

Una vez encargado un maestro de un número de alumnos, y convencida como debe estarlo la entidad que lo encargue (no son estas plazas canongías para que se acepten por interés ni por lucro), deben dejarlo en libertad absoluta rodeándole de un ambiente de cariño, de afecto y de simpatía que bien merece quien hace labor tan importante, tan penosa y tan oscura.

M. JIMENEZ MOYA.

PEQUEÑECES...

CARTA

Estimado amigo O. N.

Respondo, con entusiasmo también, igual talvez al que se halla poseído Vd., á la invitación de colaborar, en lo que sea posible, para que la idea de esta revista sea pronto una realidad con vida.

No vacilo en manifestarle que esa tarea es un verdadero sacrificio, y como Vd. bien dice, sin dicho sacrificio sería inútil pensar en llevar á cabo tan sana intención.

Apesar de estar yo atada á mis estudios, me esforzaré por hacer todo lo que el escaso tiempo me permita. Pienso ocuparme en todos los números con artículos breves, los cuales titularé «Pequeñeces...» Y ya que tengo la pluma en la mano, diré alguna *pequeñez*.

No quiero darle á Vd. ningún consejo, pues según el plan esbozado ligeramente en su

carta, me permite creer que será amplio y educativo en el sentido social y racional, como bien lo dice ya el título.

Pero si bien le veo firmeza de criterio y con miras de ensanchar su campo de acción, me permito recomendarle que haga el gran esfuerzo de no sentirse lastimado por aquellos que, incapaces de afrontar las circunstancias cuando ellas lo requieren, incapaces de ser sinceros y poner los actos de acuerdo con sus ideas ó de enseñar en vez de criticar, hacen todo lo posible por desprestigiar, toda obra buena, instigados por una envidia que demuestra inferioridad.

Sea Vd. fuerte y sus sacrificios serán recompensados por los resultados inmediatos ó futuros.

Reciba fraternales saludos de su amiga

ROSA MOCTAVINE.

EL PRIMER VUELO

Mirar desde el alto nido el abismo que le separa de la tierra; sentir la dulce embriaguez de la verde campiña que se extiende allá abajo; luego sentir un irresistible deseo de volar, de ir á posarse sobre los altos picos de las montañas lejanas, de beber agua al pie de las fuentes y luz en los aires! ¡Oh, la incertidumbre de los primeros vuelos! Desafiar todos los temores, todos los peligros y lanzarse en un vuelo inseguro por el espacio azul sin conocer el poder de sus alas! ¡Cuántas amarguras, cuántos sufrimientos encierra en sí este primer vuelo!

Hay pajarillos que mueren sin haber tenido la dicha de extender sus alas al viento: han nacido para morir; no hacen más que caer del nido á la tumba. Otros, quizás sean los más afortunados, caen, se estrellan contra la tierra y permanecen allí un largo rato dudando entre la vida y la muerte, luego con las alas ensangrentadas avanzan arrastrándose en medio del campo, envidiando la suerte de los demás pajarillos que saltan cantando entre los matorrales, felices y gozosos como triunfadores. Mas aquellos, á quienes el camino estaba bordeado por la

muerte, avanzan, avanzan empujados por la esperanza de volar, y el día en que sus alas le permitan elevarse, se elevarán muy alto, cerniéndose sobre las alturas en un vuelo de águila.

La juventud es como los pájaros; tiene como ellos sus alas y sus primeros vuelos.

¡Oh jóvenes! ensayad vuestras alas, y si véis que con vuestros aleteos no os podéis elevar, entonces soñad, soñad que os remontáis por los aires sobre los mares y las ciudades. Volad, volad con las alas del pensamiento: esas alas más veloces que el viento y más ligeras que la luz. También el pájaro cautivo sueña que vuela por el espacio azul encerrado dentro de su jaula.

Vivir sintiendo la nostalgia de lo lejano, de lo desconocido, vivir el presente soñando en el porvenir, es preparar las alas al viento. Si en el primer vuelo os estrelláis contra el destino y vuestro corazón sangrea de dolor, no importa; imitad al pequeño pajarillo y avanzad, que así aprenderéis á endir los aires con los aleteos formidables de los fuertes.

PASCUAL CELCÍO.

LA REGLA

De niño me inculcaron con seriedad que se debe decir *la casa* y no *el casa*, *yo como* y no *yo comes*. Se obstinaron igualmente en asegurarme que *tarde* es adverbio, y *sobre* una preposición. Cuando había aprendido bien una regla me descubrían que no era tal regla, que había numerosas excepciones. Al fin me libraron del colegio y me dí prisa en olvidar cuanto en él había sucedido. Con asombro noté que no me hacía falta saber gramática para hablar en castellano.

Asombroso me pareció también que personas que no conocen la anatomía ni la fisiología del estómago digieran durante largos años imperturbablemente. Cuando me hube habituado á estos hechos, sospeché que las reglas no tienen quizá la importancia que los académicos y los dómínes quisieran. Leí verdaderos libros, y ví que el talento y el genio suelen fundar la gramática futura sin molestarse en saludar la presente. La policía aduanesca de mis profesores perdía su prestigio. De dictadores pasaban á copistas. Encargados de medir el idioma, creían engendrarlo.

— *Hombre* se escribe con *h*, me corrigieron un día.

— ¿Por qué? pregunté tímido.

— Porque viene del latín *homo*.

— ¿Por qué no escribimos todo igual: *homo*?

— Silencio!

Observé en los ojos del maestro la misma furia del presbítero que nos dictaba doctrina cristiana. Una regla no se discute. No se discute el código ni el catecismo. Explicar una regla es profanarla.

Escribir *hombre* sin *h*, qué vergüenza! Y si en Italia se escribiera *uomo* con *h*, qué vergüenza! Si una soltera pare, qué vergüenza! Y si un hotentote encuentra virgen á su esposa, qué vergüenza!

No examinéis las reglas. Examinar es desnudar, y el pudor público no lo permite. Pertenece, si podéis, á la innumerable, á la invencible clase de los archiveros, guardianes y administradores de LA REGLA, y si no podéis, doblad el pescuezo. Pensar es exponerse á ser decapitado, porque es levantar la frente

La regla es la mentira, porque es la inmovilidad; pero no lo digáis, no lo déis á entender; defended el pan de vuestros hijos.

RAFAEL BARRETT.

¿ PROYECTOS...?

Estamos tan habituados á que surjan y aminoran iniciativas buenas que, por más que uno quiera insistir en la posibilidad de realizar alguna nueva, es muy difícil convencer á nuestros amigos para entusiasmarlos y hacerlos trabajar por su realización...

Fué precisamente por esto que al idear esta revista no hemos consultado con nadie y hemos ido directamente á darle principio, convencidos de que únicamente así, viendo los trabajos empezados, harían un pequeño esfuerzo para que no se malograrán los gérmenes de una obra de regeneración como la que nos hemos propuesto realizar.

Pero no estamos aún satisfechos: queremos hacer mucho más. Nuestros sueños son hermosos, realizables... Exponer aquí todo lo que pensamos hacer no lo creemos oportuno.

«¡Puros proyectos!» dirían como siempre nuestros amigos y observadores.

A medida que las oportunidades se presenten lanzaremos las iniciativas, no antes de poderlas poner en práctica. Y entonces se convencerán de que las cosas no se hacen solas: que ellas necesitan voluntades en acción, dispuestas al sacrificio cuando se requiere.

Por de pronto, amigos y lectores todos, lo único que os pedimos es que, con amor al ideal de justicia que algún día nos alumbrará á todos, cooperéis á esta obra, difundíendola; ya está empezada la realización de una lista de *proyectos*. Solo hay que continuar.

Asegurar la vida mensual de EDUCACIÓN SOCIOLOGICA, es prepararle una pronta vida quincenal...

Siga Popular para la Educación Racional de la Infancia

FUNDAMENTOS

Un espectáculo horripilante se presenta á nuestra vista cuando contemplamos el pauperismo actual. No solo hay que lamentar el pobre solemial, el carente de recursos materiales cuya miseria es el latigazo más formidable que puede darse á ese filantropismo tan en boga, sino que hay, por encima de todo y antes que todo, el pobre mental y físico, el inepto con título académico el «sabio» imposibilitado de ganarse la vida fuera de un puesto oficial, el INTELLECTUAL amarrado al STATU QUO como el molusco á la roca, como el estandarte á su palo, y por último, todo ese ejército de nulidades que, impotentes para vivir de su propio esfuerzo, han de invertir sus conocimientos y saberes superficiales en exprimir al prójimo, en sacar el producto de los otros para competir en sus orgías con los que más tiran la riqueza social, en cuyas manos es un peligro el dominio y prepotencia que se les concede, merced á la ignorancia general.

Y si de este aspecto social pasamos al punto de vista médico, á lo que el propio instinto de conservación, que solo puede hacer verídico una salud semiperfecta, nos aconseja, una enormidad equívoca con síntomas de hecatombe nos hiere los sentidos y nos hace perder casi el equilibrio en ese caos mercantilista que no respeta lo más indispensable para la existencia feliz, que co-

mienza en el óvulo fecundado y termina en el silencio del evolucionar de la materia en las entrañas de nuestra madre eterna. Desde el artificioso confeccionar de pócimas en el laboratorio del sabio hasta un mentido naturismo, todo se ha envilecido y adulterado con tanto refinamiento, que ha hecho cada día más nuestra vida pendiente de las lucubraciones de tanto novador científico que, cual niños juguetones, se recrean con nuestras existencias que no sabemos gobernar ni conducir merced á nuestra ignorancia alfabeta. Y no decimos nada del ejército de lisiados y defectuosos físicos que por todas partes nos envuelven, pues como es un espectáculo que se presencia todos los días huelga toda mayor consideración.

Y si de estos dos aspectos, indispensables de considerar, si aspiramos á una vida plena, pasamos al aspecto pedagógico que es la base esencial de nuestro plan, un error, una equivocación mucho más lamentable se evidencia y ella es la causante de los males que sufrimos. ella es y será, mientras no se enmienda en sus bases fundamentales, el origen en todo cuanto padecemos y que se irá agravando por la acción misma del tiempo y por aquello de que: quien no previene debe curar, si llega á tiempo.

Efectivamente, fijémonos un poco en el problema educativo de todos los países y en

él, desde el más avanzado hasta el más atrasado á este respecto, notaremos multitud de errores y equívocos que nos afirman cada vez más en el poder nulo de la educación popular actual por no estar encauzada hacia el perfeccionamiento y por no responder á nada espontáneo, lógico y natural, como ya antes de nuestra era proclamaran Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Quintiliano, y otros mil que desde hace muchos siglos vienen propagándolo, entre los que se cuentan Montaigne, Bacon, Comenio, Descartes, Locke, Rousseau, Basedow, Kant, Comté, Herbar, Ziller, Spencer, Man, Sarmiento, Varela, Ruskin, Reclus, Benot, Elena Key, Faure, Compayré, y tantos otros que sería lista interminable y que se esfuerzan inutilmente para ser comprendidos y esparcen sus semillas en el estéril campo de nuestra indiferencia suicida. Porque, hay que mirar los resultados positivos de la enseñanza y educación actual para juzgarla y emitir opinión, y estos resultados nos lo presenta el medio social ya que, si se enseña al niño para la vida y la sociedad, es evidente que ésta es el reflejo de la educación que de pequeños recibieron sus componentes. y cuanto más avanzamos más pervertida la vemos y mayor es el lodo en que se chapotean los individuos, como hemos podido insinuar en los primeros párrafos.

Donde no campea el error metafísico en la enseñanza primaria, hay otros tan fatales ó más que se ciernen ó anulan al individuo, donde se han suprimido los premios ó castigos dominan otros defectos tanto ó más perniciosos que los desechados; donde se ha librado al niño de la tortura muemotécnica, se le ha, en cambio, sujetado á una mecanización técnica tan funesta que el SURMENAGE y sus consecuencias son el premio, premio bien fatal por cierto, ya que nos producen una sociedad de impotentes intelectuales, morales y físicos.

Las dimensiones de un preámbulo tan lacónico como el presente, obligan á limitarnos en lo apuntado hasta mejor ocasión, invitando á cada uno á que reflexione sobre las consideraciones precedentes y sobre ellas fundamentar un criterio que, por nuestra parte, tan pronto como podamos dar mayor exposición á nuestro plan, así lo haremos para justificar más la constitución de la entidad que representamos en organización.

Y bien, pues, la educación, entiéndase bien, la EDUCACIÓN que preconizamos, toma su principio en la cuna y termina cuando el individuo es apto ya para servirse de todo cuanto ha adquirido y desarrollado al formarse. Pero esta adquisición de conocimientos, ó mejor dicho, ese desarrollo de sus conocimientos, que dormirán eternamente

si no se le despiertan ó que se le aplicarán mal si no son conducidos razonadamente, necesitan un cuidado y atenciones hasta ahora omitidos, incluso en los países más sobresalientes, porque la obra educativa no es, como erróneamente se impone, una obra de organización mecánico-administrativa independiente de la sociedad y la familia, de la naturaleza y de la nación, sino una tarea mucho más delicada y más seria, más humana y natural de la hasta hoy considerada. Cada país educa sus niños, y siempre nos referimos á ambos sexos, según su punto de vista, según su propio interés, como si fuesen de posesión ajena así mismos, como si no fuesen dueños de ningún derecho, y es así como se fabrican las inteligencias que no tienden más que á perpetuar el error y el equívoco, como acontece en la actualidad.

Esta entidad, pues, que vamos á organizar, tiende al estudio de todas estas causas y defectos, al conocimiento de todo lo que cabe realizar para salvar á cuantos sea posible, fundando centros de educación que sean algo más humanos, lógicos y razonables, para el infante, que los hasta ahora conocidos, merced á una base científica, natural y razonada, que les informe, según el concurso desinteresado y libre de cada uno de sus componentes; y es por esto que hacemos un llamado á todos los despreocupados que se sientan con entusiasmos y convicción para ayudarnos en la tarea anunciada; á todos los que, sin distinción de sexos, edades, ideas políticas, religiosas ó sociales, sean lo bastante conscientes para emprender la obra de perfección apenas esbozada, y cuya necesidad se pondrá cada vez más de manifiesto por la acción lenta pero segura de esta LIGA que se crea con arreglo á las modificables bases que van á continuación, (1) y cuyo complemento ó sea los MOTIVOS, FINES, PLAN EDUCATIVO Y PROGRAMA, que serán la pauta de nuestro accionar y el desarrollo de nuestras energías, desprovistas por completo de todo interés especulativo ni financiero, serán expuestos en la ocasión primera que se nos presente y con la extensión que el caso requiere.

LA COMISIÓN.

(1) Para el próximo número publicaremos las Bases.

La «Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia» viene desde su fundación bregando para la sólida constitución de la asociación que luego será la base de una futura escuela que sea una muestra de lo que debe ser una Escuela Moderna y de lo que deben ser todas aquellas que bajo el título de racionalistas se abran.

Como hasta entre los muchos simpatizantes no hay un criterio exacto de lo que debe ser una Escuela Racionalista en la verdadera

concepción de la palabra, la Liga ha creído conveniente ir haciendo ambiente, asociados y dar á publicidad un Boletín que sea el fiel reflejo de la nueva institución que ha de estar abierta á todas las iniciativas de progreso, y para que de este modo se forme cada adherente un perfecto juicio de lo que se trata.

Precipitarse, y sin elementos, á realizar una obra que requiere mucha prolijidad, recursos y voluntades, sería empequeñecerla. Por esto decimos que obran perfectamente de acuerdo con la lógica los componentes de la Liga. En este país la obra no está aún madura.

Ahora toca, á todos aquellos que quieran ver pronto una escuela racionalista instalada con todo lo que una de su índole exige, á que hagan todo lo posible por hacer adherentes y toda clase de propaganda que pueda beneficiar moral y materialmente á la institución.

Los trabajos que la Liga ha venido rea-

lizando no han sido hasta ahora muchos, pero buenos sí.

Se han impreso y distribuido profusamente los *fundamentos y bases* de la Liga, con lo cual se ha hecho conocer su importancia, consiguiendo así un número cada vez más crecido de adherentes y simpatizantes.

Se ha patrocinado una serie de importantes conferencias que el prof. Laureano D'Ore ha venido desarrollando en los salones de la Sociedad Francesa y en el Ateneo. La primer conferencia que versaba sobre el interesante tema «Coeducación» ha sido elegantemente editada por la Liga en un folleto de 36 páginas, que se distribuyó gratuitamente á los socios y se puso en venta para los no adheridos... Y habría otras cosas que el espacio no permite hoy relatar.

Actualmente se prepara una gran función con el objeto de recaudar fondos que les permitan llegar al fin: implantación de la escuela.

CONTRA LA IMPOSICIÓN DE LA VACUNA

Al tratar este asunto no pretendemos establecer si la vacuna es mala ó buena: seríamos muy audaces si nos atreviéramos á ello. Entre los mismos doctores en medicina hay discordancia respecto á la eficacia de la vacuna, lo cual no quita de que ella pueda ser buena.

Lo que nos ocupa — y nos extraña que la historia, llena de ejemplos, no lo haya hecho comprender aún — es que, con pretexto de «verdad científica», se quiera *imponer* lo que debe curar ó preservar una enfermedad.

El gobierno de este país, por el hecho de que algunos entendidos hayan dicho que la viruela se evita con la vacuna, quiere hacer ley ese medio, quiere obligar á que nadie se enferme, á que todos sean sanos y no contagien á sus semejantes. ¡Cuanta humanidad!.. Y los legisladores que harán el decreto, ¿han estudiado debidamente el caso? ¿conocen la medicina y las causas del mal? Lo dudamos.

Es mucho trabajo reunir un Congreso Médico para estudiar la eficacia ó ineficacia de la vacuna para luego demostrar sus resultados. Es más fácil imponer. ¿Que costaría mucho convencer á todos sobre la eficacia de la vacuna? Costaría porque la mayor parte de los seres no se preocupa, no estudia, no analiza... pero no creamos que estos indiferentes lo hagan por puro capricho: es un simple efecto de múltiples causas que hacen permanecer á una gran parte de los hombres en la ignorancia, en la corrupción moral y física.

¿Por qué no se impone algún remedio contra la tuberculosis? Simplemente porque

él no se ha descubierto aún. Pero está «científicamente» probado que ella es una resultante del exceso de trabajo, de la mala alimentación, la malsana vivienda y la falta de medios, y á veces de inteligencia, para no dejar pasar pequeños males que luego conducen á los grandes é «incurables». Y ya que sobre la tuberculosis—enfermedad más grave que la viruela — se conoce esa «verdad científica», ¿por qué no se impone que todos deben vestir bien, alimentarse según sus necesidades, trabajar según sus fuerzas y habitar viviendas sanas, confortables?...

En fin, aplicar dos heridas en la parte superior del brazo izquierdo y colocar el virus es más fácil y más rápido. ¡Para que perder tiempo en convencer á los refractarios á la vacuna con ejemplos! El que no quiera ó no pueda pagar la multa irá á la cárcel. ¡Parece increíble!..

Aconsejamos, apesar de todo, á los partidarios de la vacuna, hagan toda la propaganda posible demostrando la eficacia de ella, vacunando solo á los que por su espontánea voluntad lo permitan. Después de pasada una epidemia hágase una estadística de los enfermos que tenían ó no tenían la vacuna y si el resultado es favorable, creemos que hasta el más ignorante, ante los hechos, no se atrevería á negar.

La imposición de verdades tan discutibles aún como las de la vacuna, no pueden producir efecto serio en las personas sensatas.

CIENCIA Y RELIGIÓN

No basta decir que el cristianismo es incompatible con la ciencia, ha de reconocerse que entre ambos hoy hostilidad. Aquél trató de matar á ésta, ésta matará á aquél.

Que hay hostilidad entre el catolicismo y la ciencia, lo demuestra la historia hasta la saciedad. La antigüedad dejaba libertad completa á las discusiones científicas. Arquímedes, al principio del libro intitulado *Arenaire*, pudo escribir, sin temor á acusación ni proceso, estas líneas en que está indicado el movimiento de la tierra:

«El mundo es considerado por la mayor parte de los astrónomos como una esfera cuyo centro es el mismo que el de la tierra, y cuyo radio es igual á la distancia de la tierra al sol. Aristarco de Samos expone esta opinión refutándola, para Aristarco el mundo es mucho mayor: supone el sol inmóvil, lo mismo que las estrellas, y piensa que la tierra gira alrededor del sol como centro, y que la inmensidad de la esfera de las estrellas fijas, cuyo centro es el del sol, es tal, que la circunferencia del círculo descrito por la tierra es á la distancia de las estrellas fijas como el centro de un círculo es á su superficie».

Nicetas, según Cicerón, creía en el movimiento de la tierra; refiere Plutarco que esa opinión había sido libremente profesada y enseñada por el pitagórico Filolaus, por Heráclito de Ponto y por Ecfanton. El cristianismo triunfante prohibió en nombre de la Biblia proclamar tan «condenable herejía».

Quando en el siglo XVI formuló Copérnico, con una gran potencia de sabiduría y con infinitas precauciones, la verdad entrevista por Arquímedes, la Iglesia reformó su obra. El tribunal de *Index* condenó formalmente la creencia en el movimiento de la tierra. El libro de *Las revoluciones de los cuerpos celestes* fué prohibido *donec corrigatur*.

En el siglo XVII, los tratados que afirman el movimiento de la tierra figuran en la lista de los prohibidos en nombre de la verdad cristiana. Bossuet — ¡el gran Bossuet! — no admite que pueda ponerse en duda que «el sol, en tiempos remotos, haya sido fijado en medio del cielo por una sola palabra de un hombre».

En 1736, el P. Boscovich, en una disertación impresa en Roma, hace esta declaración: «Por mi parte, respetuoso hacia las Sagradas Escrituras y el decreto de la Santa Inquisición, considero la tierra como inmóvil».

En 1823, cuando Varsovia elevó un monumento al más glorioso de sus hijos, á Co-

pérnico, el fundador de la astronomía, el clero se negó á participar de la fiesta.

Quando un siglo después de la muerte de Copérnico, tomó nuevamente Galileo, completándola y fortificándola, la tesis de *Las Revoluciones de los cuerpos celestes*, la persecución religiosa cayó sobre sus libros y sobre su persona. Los teólogos trataron de anularle á fuerza de citas bíblicas y evangélicas: «Quando Josué, — decian, — prohibió al sol moverse hacia Gabaon, Dios, obediente á su voz, le detuvo en medio del cielo. El sol, es pues, el que se mueve, porque no se detiene lo que es inmóvil. Quando la sombra retrogradó sobre el cuadrante de Achias, el sol ascendió diez grados y no la tierra. Isaías, inspirado por Dios, estaba penetrado de aquella sabiduría á la cual nada se oculta. ¿Sabía la verdad? ¿Qué le hubiera costado decirlo claramente? Pretender lo contrario, sostener que la tierra se mueve, es ponerse en oposición con los libros sagrados cuyas enseñanzas han de aceptarse bajo pena de maldición.» Galileo, habiendo persistido en «su error», fué enviado de Florencia á Roma para que allí se retractara de sus afirmaciones. Tenía entonces setenta años: estaba enfermo, los médicos pretendían que su estado era casi desesperado. El papa Urbano VIII fué inflexible, y Galileo fué conducido á Roma como culpable de opiniones «contrarias á las Santas Escrituras, que han sido dictadas por la boca de Dios mismo *ex ore Dei*.» Compareció delante del Santo Oficio, y en presencia de los cardenales y de los prelados de las congregaciones, oyó leer la sentencia que prohibía su libro y condenaba á su autor á la prisión del Santo Oficio por una duración que dependía del capricho de su «Santidad».

Se le obligó á pronunciar esta abjuración, que se le dictó: «Yo, Galileo, á los setenta años de edad, arrodillado delante de vuestras Eminencias, teniendo ante mis ojos los Santos Evangelios que toco con mis propias manos, abjuro, maldigo, detesto el error y la herejía del movimiento de la tierra».

El papa, los cardenales, los obispos, la congregación, se habían empeñado en humillar la ciencia en la persona de un anciano que era un hombre de genio. La Iglesia había comprendido que iba á destruirse el cielo eclesialístico, el cielo del Génesis y del Evangelio, el cielo de Jesús, de san Pablo y de los apóstoles, — el cielo que era su razón de ser y de dominar.

EDUCACION FÍSICA

Es verdaderamente deplorable el ver como las madres perjudican la salud de sus hijos por respeto á las exigencias de una moda irracional. No contentas con atacar y aplicar á sus propios trajes todas las locuras inventadas por los franceses, cometen la monstruosidad de disfrazar á sus hijos de arlequines, siguiendo las indicaciones del *Pequeño Correo de las Damas*, sin fijarse en la incomodidad ó insuficiencia de tales vestidos. De este modo se impone á los niños una molestia más ó menos grande; se originan muchas de las enfermedades que padecen: se dificulta su desarrollo ó se mina su constitución, y hasta no es raro que se ocasione su muerte prematura: todo porque se cree indispensable cortar sus trajes con arreglo á los modelos y en las telas que inventan los franceses. Pero no solo se perjudica á los niños por conformarse á la moda, sino que, por análogas razones á esas que impiden que vayan convenientemente abrigados, se les adorna con trajes que no les permiten entregarse al saludable ejercicio de su actividad. Se eligen para agradar á la vista colores y géneros impropios de todo punto para el rudo uso á que debieran destinarse, dada la necesidad de los juegos libres de la infancia, y para impedir que los niños estropeen sus trajes, se les prohíbe jugar. «Levántate al momento; vas á manchar tú chaqueta nueva», dice la madre á su hijo que se arrastra por el suelo. «Ven aquí, que vas á ensuciar tus medias», grita el aya á un niño que se aparta del camino para trepar por un terraplén. Con esto se duplica el daño. A fin de satisfacer el gusto

de la madre acerca de lo que cree elegante y bonito, es preciso que los niños usen vestidos que no les abriguen lo suficiente, y para que estos vestidos no se echen á perder, es forzoso reprimir la actividad inquieta, tan natural y tan necesaria en la juventud. Es decir, que se prohíbe á los niños el ejercicio, cuando por la insuficiencia del abrigo les es doblemente útil. ¿No comprenden los que ponen en vigor este sistema la funesta crueldad del mismo? No vacilamos en decir que el quebrantamiento de la salud, la disminución de las fuerzas y los contratiempos que esto origina en la vida, son causa de que millares de criaturas se vean condenadas anualmente á la desgracia solo por el respeto á las apariencias: esto cuando una muerte prematura no las sacrifica al Moloch de la vanidad maternal. No somos partidarios de los consejos de rigor, pero es el mal tan grande, que justifica, que reclama la perentoria intervención de los padres de familia.

Nuestra conclusión es, pues, que si el traje de los niños no ha de ser tan pesado que produzca un calor sofocante, debe ser también de bastante abrigo para prevenir toda sensación de frío; que en vez de ser de algodón, de percal ó de un tejido de *fantasia*, sea de géneros malos conductores del calórico, como la lana; que tenga la consistencia necesaria para resistir el escaso cuidado y los juegos de los niños, y que su color sea tal que no pueda fácilmente mancharse ó ensuciarse.

HERBERT SPENCER.

PENSAMIENTOS

Siendo el Vaticano tan inmenso, en él se forjaron los crímenes y las infamias que pertubaron y detuvieron la libertad y el progreso; siendo las escuelas tan pequeñas, en ellas se elabora la moral libre y la conciencia universal.

FELIX AZZATI.

Los hombres y los gobiernos pasan; pero no las ideas y las iniciativas que brotaron en las luchas para la conquista del progreso y la libertad.

VICTOR HUGO.

El Estado, como cuerpo político, no puede tener una religión, porque no siendo persona individual, carece de conciencia propia.

BERNARDINO RIVADAVIA.

Egoísmo es debilidad. Los cuerpos fríos se calientan á expensas de los otros. Elevad la temperatura de un pedazo de hierro y á medida que aumentéis la energía del metal lo haréis más y más generoso. Llegará un momento en que de puro ardiente resplandecerá y os iluminará el camino.

RAFAEL BARRETT.

Cosas nuestras y vuestras

DE REDACCIÓN

Rosa Moctavine — No olvide lo prometido. Si le es posible mande antes del 25. Haga por su parte lo que pueda. Gracias por lo demás.

H. U. — La señora directora de su escuela está muy equivocada. Nos veremos en breve.

DE ADMINISTRACIÓN

A. U. — Bs. As. — Debido á la falta de recursos, lo cual precede generalmente á estas cosas, envíe lo que tenga á la mayor brevedad.

A. Torres — Asunción (Paraguay) — Indique la cantidad que hemos de mandar en los números subsiguientes. Vá carta.

ADHESIÓN

El periódico «Tiempos Nuevos» y el grupo editor «Nuevos Rumbos», con el objeto de contribuir á la vida de EDUCACIÓN SOCIOLOGICA, han ofrecido enviar gratuitamente cada una de sus publicaciones á todo suscriptor que lo solicite.

Por nuestra parte agradecemos á los desinteresados cooperadores.

PRO-ESCUELA MODERNA

En esta sección publicaremos todas las donaciones que para los gastos de propaganda de la «Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia» se hagan por intermedio nuestro.

Educación, 0.20.

PRO-«EDUCACIÓN SOCIOLOGICA»

Racionalista, 0.20; Cholvi, 0.10; N.N., 0.50; Francisco Ferrer, 0.15.

EN MONTEVIDEO

Se reciben suscripciones para esta revista en la Peluquería «Francisco Ferrer», Minas 259; en la Librería «Nueva Infancia», Uruguay 271, y en nuestra dirección: Durazno 182. No se admite suscripción menor de un trimestre.

EN BUENOS AIRES

Nuestro Agente en Buenos Aires es Bautista Fueyo, Paseo de Julio N. 1542, donde deberá dirigirse toda suscripción y todo pedido de ejemplares.

Café y Bar Central COLÓN N. 75b

SALÓN DE BILLARES entre
DE MODESTO CARIDE Piedras y Cerrito
Abierto día y noche MONTEVIDEO

Al Reinado de las Cocos - Alfredo Iglesias

Bechería y Chocolatería "LA NUEVA VIDA"
Casa especial en chocolate á la española, francesa y brasilera. Cocos y candiales. Trato familiar. Único que cuenta diez años de práctica. Abierto hasta la 1 a.m. - Av. Gral. Flores 158

Primer Almacén de la Redondela de Ramiro Fernandez — 46-Cerrito-46

Gran surtido en comestibles y bebidas. Especialidad en té y café. Se provee á la marina.

Peluquería "Francisco Ferrer"

Servicio higiénico y antiséptico
CALLE MINAS 259 esquina SORIANO

1ª Zapatería "Forza del Destino"

DE FÉLIX ZITO
Constituyente 91 - 93 Montevideo

Cigarrería "LA HABANERA"

DE EMILIO SPÓSITO
Cigarros, Cigarrillos y Tabacos de todas clases
PIEDRAS 31 (frente al Mercado del Puerto)

Coeducación

Folleto de 36 págs.
del prof. Laureano
D'Oro. Se vende
en Uruguay 271 y 18 de Julio 36-38, a beneficio
de la Liga Popular para la Educación Racional
de la Infancia. Precio 0.10. A los socios gratis.

El mejor café que se toma en la República es el del Severino San Román

Tomás Silva

Se encarga de insertar avisos en esta Revista. Se encarga también de toda clase de trabajos tipográficos. Precios módicos.

Cerrito 40

Montevideo